

LA TRIPLE “PRESENTACIÓN” DE CAMINO, SURCO Y FORJA POR MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO. ACERCA DE LA UNIDAD ARQUITECTÓNICA INTERNA DE LA TRILOGÍA ESPIRITUAL DE SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

*Prof. Carlos Ortiz de Landázuri**

1. LA GÉNESIS UNITARIA DE LA TRILOGÍA CAMINO, SURCO Y FORJA, SEGÚN MONS. ÁLVARO DEL PORTILLO

En EC88¹ mons. Álvaro del Portillo resalta algo que con posterioridad a la ‘Edición histórico-crítica’² de Pedro Rodríguez resulta muy conocido, pero que entonces resultaba una novedad muy llamativa: al menos 438 reflexiones de las que se compone *Camino* en su edición de 1939, no sólo estarían contenidas en *Consideraciones espirituales* de 1934, sino que habrían sido tomadas literalmente de las experiencias espirituales narradas en los cuadernos de *Apuntes íntimos*, que habría ido anotando San Josemaría a largo de los años 30. A este respecto, se establece un paralelismo con la génesis similar de las *Confesiones* y

* Profesor de Filosofía. Universidad de Navarra, Pamplona (España).

¹ Esta sigla indica: Á. DEL PORTILLO, *Significado Teológico-Espiritual de Camino*, en J. MORALES, *Estudios sobre Camino*, Eunsa, Pamplona 1988.

² P. RODRÍGUEZ, *Edición histórico-crítica de Camino*, Rialp, Madrid 2002.

los *Soliloquios* de San Agustín, cuando se afirma: «Un proceso semejante se dio indudablemente en el alma de mons. Escrivá de Balaguer. Al leer sus *Apuntes íntimos*, se descubren señales, frases recuadradas, etc., que tienen como objetivo facilitar la posterior localización: indicio cierto de que las meditaba una y otra vez. Muchas de ellas –despersonalizadas, para que no se sepa a quien se refiere– son puntos enteros de *Camino*. [...] La realidad es que aquellas hojas de circulación casi privada se fueron convirtiendo, tras la edición definitiva, en uno de los libros de la literatura católica más leídos del siglo XX» (EC88, p. 47).

Mas sorprendente resulta cuando una génesis similar se proyecta sobre PS86³ y PF87⁴, sin hacer distinciones a este respecto, salvo pequeños retoques de edición de última hora: «Realmente, *Surco* podía haber visto la luz hace muchos años. En varias ocasiones mons. Escrivá de Balaguer estuvo apunto de enviarlo a la imprenta, pero sucedió lo que solía decir con palabras de un viejo refrán castellano: no se puede repicar y andar en la procesión. Su intenso trabajo fundacional, la labor de gobierno al frente del Opus Dei, su amplísima labor pastoral con tantas almas y otras mil tareas al servicio de la Iglesia, le impidieron dar un último repaso sosegado al manuscrito. Sin embargo, *Surco* estaba terminado –a falta de ordenar numéricamente las papeletas y de la postrera revisión estilística, no llevada a cabo– desde hacía tiempo, incluso con los títulos de los diversos capítulos que lo integran» (PS86, pp. 16-17).

Finalmente, en PF87 se vuelve a insistir en el carácter autobiográfico de toda la trilogía, respondiendo a un mismo proyecto programático de talante espiritual, salvo las pequeñas diferencias estilísticas que después se señalarán. A este respecto se afirma: «Fruto de estas ansias fueron también *Camino*, *Surco* y *Forja*; aunque estas dos últimas obras se han publicado como póstumas, nacieron entonces y ninguna descripción más exacta que aquellas palabras de su autor. *Forja* es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque este era el deseo de mons. Escrivá de Balaguer, claramente reflejado en el prólogo [...] Muchos de esos puntos tienen un claro talante autobiográfico: son anotaciones escritas por el Fundador del Opus Dei

³ Esta sigla indica: Á. DEL PORTILLO, *Presentación*, en J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Surco*, Rialp, Madrid 1986, pp. 16-24.

⁴ Esta sigla indica: Á. DEL PORTILLO, *Presentación*, en J. ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, Rialp, Madrid 1987.

en unos cuadernos espirituales que, sin ser un diario, llevó durante los años treinta» (PF87, pp. 16 -17)⁵.

2. LA TRIPLE DIMENSIÓN APOSTÓLICA, ASCÉTICA Y ESPIRITUAL DE LA TRILOGÍA

Desde un principio del Portillo resalta también el claro propósito espiritual de una obra dirigida a promover de un modo programático la vida ascética y apostólica en el fiel cristiano corriente inmerso en las circunstancias de trabajo más ordinarias, sin que en cualquier caso ello impida seguir la vía interior se San Agustín para lograr un mejor conocimiento de Dios a partir del conocimiento que se tiene de uno mismo. A este respecto en EC88 se afirma: «La inspiración profunda de *Camino* es, por decirlo en una palabra, la existencia cristiana vivida por seres de carne y hueso, que se desarrolla en las condiciones ordinarias del mundo. El Señor concedió [...] a mons. Escrivá de Balaguer una excepcional penetración en lo que sucede en el hondón del alma humana, en el corazón del hombre, en ese acontecer [...] de la propia situación de la criatura ante el Creador. Aquel “*noverim me, noverim te*” –“conocer a Dios y conocerse a sí mismo”– en el que San Agustín cifraba todas las ansias de la mente humana (*Soliloquia* II, 2), es lo que refleja *Camino*. [...] Y esto es lo que permite que [...] el lector de este libro se encuentre vitalmente interpelado por la misma palabra del sacerdote de Cristo– por Cristo, en definitiva, que conversaba en el Madrid de los años 30» (EC88, p. 49)⁶.

Por su parte, PS86 resalta el carácter propedéutico de iniciación en la oración mental de ambos libros, aunque sin por ello minusvalorar la alta teología y las fuertes aspiraciones espirituales que encierran. A este respecto se afirma: «Al igual que *Camino*, [...] *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de mons. Escrivá de Balaguer. Está escrito con la intención de fomentar y facilitar la oración personal. Su género y su estilo no es, pues, el de los tratados teológicos sistemáticos, aunque su rica y profunda espiritualidad encierra una subida teología. *Surco* quiere alcanzar la persona entera del cristiano –cuerpo y alma, naturaleza y gracia–, y no sólo la inteligencia. Por esto, no es su fuente la sola reflexión, sino la misma vida cristiana: refleja las oleadas

⁵ Á. DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el fundador del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1993.

⁶ S. BERNAL, *Recuerdo de Álvaro del Portillo, Prelado del Opus Dei*, Rialp, Madrid 1996.

de movimiento y de quietud, de energía espiritual y de paz, que la acción del Espíritu Santo fue imprimiendo en el alma del Siervo de Dios y en las de quienes le rodeaban. “*Spiritus, ubi vult, spirat*”, “el Espíritu sopla donde quiere” (*Ioann*, III, 8), y trae consigo una hondura y armonía de vida inigualables, que no se pueden –ni se deben– aherrojar en los estrechos límites de un esquema hecho a lo humano» (*PS86*, pp. 16-17).

Finalmente, *PF87* vuelve a resaltar la estrecha relación que a lo largo de toda la trilogía se establece entre la dimensión espiritual, ascética y apostólica, dada la profunda interdependencia que ahora se establece entre lo natural y lo sobrenatural, entre lo humano y lo divino, sin que sea posible desear una santidad separada del resto de las necesidades humanas, sean propias o ajenas. A este respecto se afirma: «No deja de recordar el autor que, para divinizar lo humano, se requiere una profunda vida interior: de lo contrario, se correría el riesgo de humanizar lo divino, sin olvidar –como oí repetir a mons. Escrivá de Balaguer– que “Todo lo sobrenatural, cuando se refiere a los hombres, es muy humano”. Por eso cuando más plena es la identificación con Cristo, más apremiante se torna el afán apostólico, porque “la santidad –cuando es verdadera– se desborda del vaso, para llenar a otros corazones, otras almas, de esa sobreabundancia” (n. 856)» (*PF87*, p. 22)⁷.

3. LA PECULIAR METODOLOGÍA PROVOCATIVA Y ASISTEMÁTICA DE LA TRILOGÍA

Del Portillo también hace notar el estilo literario tan personal de la trilogía. *EC88* señala el carácter provocador de muchas de sus consideraciones orientadas a atraer desde un primer momento la atención del lector, de modo que quede “prendido” o “enganchado” en su lectura, obligándole incluso a una segunda o tercera lectura, ya que no se trata de un libro para usar y tirar, sino que pretende deliberadamente entrar a formar parte de su vida. A este respecto se afirma: «Muchos lectores de *Camino*, incluso lectores que no se proponían ‘leerlo’ sino ‘hojearlo’, –el libro había caído en sus manos por ca-

⁷ C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *El sentido del mundo en Josemaría Escrivá. El fundamento evangélico de la metaforología espiritual de Camino, Surco y Forja*, en J.L. ILLANES – J.R. VILLAR – R. MUÑOZ – T. TRIGO – E. FLANDES, *El cristianismo en el mundo. En el Centenario del nacimiento del Beato Josemaría Escrivá (1902-2002)*, XXIII Simposio Internacional de Teología, Servicio de Publicaciones, Universidad de Navarra, Pamplona 2003, pp. 79-96.

sualidad–, se han quedado como ‘prendidos’ o ‘enganchados’ en un punto, que les hacía patente, de manera luminosa e insospechada, una dimensión decisiva de la existencia; o que les situaba de manera inquietante, ante la exigencia de una resolución personal» (*EC88*, p. 50).

Por su parte, *PS86* resalta más bien el carácter descontextualizado y asistemático que deliberadamente San Josemaría quiso dar a la trilogía. Era una forma clara y contundente de mostrar que no se trataba de un manual de autoayuda que cifrase el ejercicio de la oración mental y de la ascética cristiana en la puesta en práctica de unas reglas metódicas prefijadas de antemano, como a veces pudo haber ocurrido con algunas malas interpretaciones espiritualistas de la así llamada “devotio” moderna tardomedieval. A este respecto se afirma: «Ahí está el porqué de la metodología de este libro. Mons. Escrivá de Balaguer nunca quiso en ningún campo –y menos aún en las cosas de Dios– hacer primero el traje para después meter, por la fuerza, a la criatura. Prefería, por su respeto a la libertad de Dios y a la de los hombres, ser un observador atento, capaz de reconocer los dones de Dios, para aprender y, sólo después, enseñar» (*PS86*, p. 17).

3Finalmente, *PF87* llama la atención sobre un aspecto que podría pasar desapercibido a un lector poco atento, a saber: lo profundamente meditada que estuvo la elaboración de la trilogía hasta en sus más minúsculos detalles, tanto desde el punto de vista de su contenido como del orden final con que apareció, sin dejar nada en manos de la improvisación o del capricho. Más bien todo responde al deseo sacerdotal de cumplir un servicio lo más caritativo posible con el lector, con el propósito claro de hacer ameno y atractivo, un proceso discursivo que por su propia naturaleza podría haberse vuelto tedioso y excesivamente abstracto, dada la complejidad y hondura de los temas abordados. A este respecto se afirma: «Muchas veces a los que teníamos la gran fortuna de vivir a su lado nos habló de este libro, que fue tomando cuerpo a lo largo de los años. Deseaba además, darle el orden definitivo, leer despacio cada uno de los puntos, para poner todo su amor sacerdotal al servicio del lector. [...] Y tal y como nos los dejó, aparecen ahora al público» (*PF87*, p. 17)⁸.

⁸ J. MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Rialp, Madrid 2013.

4. LAS DIFERENCIAS TEMÁTICAS ENTRE *CAMINO*, *SURCO* Y *FORJA* EN RAZÓN DE LOS DESTINATARIOS

De todos modos estos rasgos comunes no impiden que del Portillo señale diferencias estilísticas muy marcadas entre las tres obras que componen la trilogía. *EC88* resalta la dimensión universal y ecuménica que a los cincuenta años de su publicación terminó adquiriendo aquella primera entrega, a pesar de la génesis tan localista que había tenido en el Madrid de los años 30. De todos modos no se trata de una causalidad, sino que refleja muy bien la espiritualidad tan abierta a las diversas culturas y mentalidades con que este conjunto de consideraciones fueron elaboradas desde sus propios inicios. Desde su primera redacción se dirigen preferentemente al corazón del hombre, de todos los hombres, sin hacer distinciones a este respecto. Por eso ahora se afirma: «*Camino*, a menos de cincuenta años de su publicación, es un verdadero clásico de la espiritualidad [...] Millones de personas de toda raza y lengua, jóvenes y mayores, mujeres y hombres han aprendido a tratar a Cristo y a su Madre, a preocuparse de los demás, a amar a la Iglesia y al Papa, a descubrir el valor divino de las realidades humanas, gracias a la lectura y meditación de este libro. Más aún: cosa que puede sorprender, tratándose de un texto penetrado enteramente de la más viva y más recia fe católica: *Camino* se ha difundido también entre cristianos no católicos, que encuentra entre sus páginas alimento espiritual, a la vez que una llamada hacia la plenitud de la fe. [...] Esta realidad ‘ecuménica’ de *Camino* obliga a plantearse como [...] ha podido difundirse entre personas pertenecientes a medios culturales tan diversos entre sí» (*EC88*, p. 48).

Por su parte, *PS86* especifica que sus destinatarios preferenciales son los fieles cristianos corrientes, que tratan de vivir en coherencia con su fe en las circunstancias cotidianas más diversas, sin que ello pueda suponer en ningún caso una excusa para dejar de cumplir sus obligaciones más elementales. Por eso se afirma: «Lo que en estas páginas aparece es la vida misma del cristiano, en la que –al paso de Cristo– lo divino y lo humano se entrelazan sin confusión, pero sin solución de continuidad. “No olvides que mis consideraciones, por muy humanas que te parezcan, como las he escrito –y aun vivido– para ti y para mí cara a Dios, por fuerza han de ser sacerdotales” (Prólogo). Son virtudes humanas de un cristiano, y precisamente por eso se muestran en toda su sazón, dibujando el perfil del hombre y de la mujer maduros, con la madurez propia de un hijo

de Dios, que sabe a su Padre cercano: “Vamos a no engañarnos... –Dios no es una sombra, un ser lejano, que nos crea y luego nos abandona; no es un amo que se va y ya no vuelve [...]. Dios está aquí, con nosotros, presente, vivo: nos ve, nos oye, nos dirige, y contempla nuestras acciones, nuestras intenciones más escondidas” (n. 658)» (PS86, p. 19).

Finalmente, PF87 hace notar como sus destinatarios preferenciales son las personas que se identifican con el mensaje y la persona de Cristo, habiendo ya iniciado un itinerario de seguimiento espiritual a este respecto desde un espíritu de profunda libertad interior, sin fomentar falsas rigideces. Por ello se afirma: «Este itinerario interior de progresiva identificación con Cristo viene a ser la trama de *Forja*. Una trama que no constituye un molde rígido para la vida interior, nada más lejos de las intenciones de mons. Escrivá, que tenía respeto grandísimo por la libertad interior de cada persona. [...] *Forja*, en definitiva, acompaña al alma en el recorrido de su santificación hasta que la vida terrena se abre a la eternidad. El primer capítulo está dedicado precisamente a la vocación; el autor lo titula ‘Deslumbramiento’, porque [...] –a pesar de nuestra poquedad y de nuestra personal miseria– nos quiere corrededores con Cristo» (PF87, pp. 18-19)⁹.

5. EL EJE COMÚN O NERVIOS CENTRAL CRISTOCENTRICO SOBRE EL QUE PIVOTA LA TRILOGÍA

De todos modos esta diversidad de destinatarios, no impide que la trilogía tenga un hilo argumental muy preciso alrededor de un eje o nervio central común a todas sus entregas. En este sentido ya EC88 resalta el fuerte carácter cristocéntrico de todas y cada una de las consideraciones que lo componen. A este respecto se afirma: «Pero *Camino*, desde su primera línea hasta la última, es un libro explícitamente cristiano. No podía ser de otro modo, si se atiende a su origen. Cristo lo llena todo en sus páginas, pues Él –Cristo– es el Camino del hombre; y el fondo del hombre – su corazón – se esclarece a la luz de la Verdad de Cristo y se inflama con la Vida –el Amor– de Cristo» (EC88, p. 51).

Por su parte, PS86 resalta el magisterio, el carácter modélico y el ideal humano de perfección en lo pequeño y en lo cotidiano propuesto por Jesucristo, en cuanto la consideración de su vida es una fuente inagotable de enseñanzas

⁹ Á. DEL PORTILLO, *El camino del Opus Dei* [entrevista con el Presidente General del Opus Dei], en «Scripta Theologica» vol. XIII, núm. 2-3 (mayo – diciembre 1981), pp. 383-401.

para el ejercicio de todas las virtudes humanas y sobrenaturales. A este respecto se afirma: «Jesús es el Modelo acabado del ideal humano del cristiano, pues Cristo Redentor revela plenamente el hombre al mismo hombre¹⁰. Valgan como resumen de todas estas virtudes las palabras con que el autor de *Surco* da gracias a Nuestro Señor “por haberse querido hacer hombre perfecto, con un Corazón amante y amabilísimo, que ama hasta la muerte y sufre; que se llena de gozo y de dolor; que se entusiasma con los caminos de los hombres, y nos muestra el que lleva al Cielo; que se sujeta heroicamente al deber, y se conduce por la misericordia; que vela por los pobres y por los ricos; que cuida de los pecadores y de los justos...” (n. 813)». (PS86, p. 18).

Finalmente, PF87 vuelve a insistir el carácter cristocéntrico que siempre debe tener en la vida de todo fiel cristiano el proceso de progresiva identificación con el respectivo maestro y modelo. A este respecto se afirma: «El nervio de *Forja* puede resumirse en esta afirmación: “La vida de Jesucristo, si le somos fieles, se repite en cada uno de nosotros del algún modo, tanto en su proceso interno –en la santificación– como en la conducta externa” (n. 418)» (PF87, pp. 17-18). Para poco más adelante resaltar: «La configuración progresiva con Jesucristo, que constituye la esencia de la vida cristiana, se realiza de un modo arcano por medio de los sacramentos. Requiere, además, el esfuerzo de cada uno por responder a la gracia: conocer y amar al Señor, cultivar sus mismos sentimientos hasta poder exclamar con el Apóstol: *vivo autem, iam non ego: vivit in me Christus* (Galt. II, 20), “no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí”. Así nos concreta el programa –la santidad– que el Señor propone a todos, sin excepción de ningún tipo» (PF87, p. 18)¹¹.

6. EL PRESUPUESTO ANTROPOLÓGICO DE LA TRILOGÍA: LA DIVINIZACIÓN DE LO HUMANO

Junto al carácter cristocéntrico, para del Portillo la trilogía de San Josemaría también es profundamente antropocéntrica, o mejor dicho, un antropocentrismo orientado hacia Dios, con capacidad de endiosar o divinizar todo lo humano. A este respecto EC88 resalta el papel tan central que en su caso

¹⁰ JUAN PABLO II, Litt enc. *Redentor Hominis*, 4-III-1979, n. 10.

¹¹ Á. DEL PORTILLO, *Santità e perfezione umana del lavoro secondo “Cammino”*, en «Cultura & Libri» vol. IX, núm. 76 (marzo 1992), p. 63.

desempeña el *corazón del hombre* como lugar privilegiado donde residen los más nobles sentimientos, incluido el Amor a Dios, como consecuencia de la capacidad de iniciar un itinerario de acercamiento progresivo hacia Cristo. Por eso se afirma: «Aquí no hay contextos. Estamos ante una palabra cristiana –humana– que se dirige al fondo del corazón del hombre, tal como es, tal como existe en el mundo nuestro, manchado por el pecado y amado y redimido por Cristo. Es una palabra que apela a la autenticidad del hombre y le sitúa ante la realidad de sí mismo, que es la primera etapa del camino que lleva a plantearse la vida ante Dios» (EC88, p. 50).

Por su parte, PS86 resalta la capacidad que tiene la vida cristiana de dar un sentido sobrenatural a todo lo humano, incluidos sus aspectos aparentemente más rutinarios de la formación del carácter, cuando afirma: «En *Surco* [...] su autor va delineando el perfil del cristiano que vive y trabaja en medio del mundo, comprometido en los afanes nobles que mueven a los demás hombres y, al mismo tiempo, totalmente proyectado hacia Dios. El retrato que resulta es sumamente atractivo. El hombre cristiano es “sereno y equilibrado de carácter” (n. 417), y por eso sabe dar “las notas de la vida corriente, las que habitualmente escuchan los demás” (n. 440). Está dotado de una “inflexible voluntad, fe profunda y piedad ardiente” (n. 417), y pone al servicio de los demás hombres las cualidades de que está adornado (cfr. n. 422). Su mentalidad, universal, tiene las siguientes características: “amplitud de horizontes, y una profundización enérgica, en lo permanentemente vivo de la ortodoxia católica; afán recto y sano –nunca frivolidad– de renovar las doctrinas típicas del pensamiento tradicional, en la filosofía y en la interpretación de la historia...; una cuidadosa atención a las orientaciones de la ciencia y del pensamiento contemporáneos; y una actitud positiva y abierta, ante la transformación actual de las estructuras sociales y de las formas de vida» (n. 428)» (PS86, pp. 22-23). Pero algo similar también ocurre con la presencia en la vida humana del dolor y del sufrimiento: «Otro ejemplo de cómo las virtudes humanas del cristiano echan raíces divinas es el del sufrimiento: Ante las cosas de esta vida, la reciedumbre cristiana no se confunde con un aguantar estoicamente la adversidad, sino que –con la mirada puesta en Cristo en la Cruz– se convierte en fuente de vida sobrenatural. [...] Mons. Escrivá de Balaguer sabe ver la acción de Dios detrás del dolor, tanto en esta vida, [...] como después de la muerte. [...] La gracia penetra desde lo más íntimo la naturaleza, para sanarla, [...] haciéndole alumbrar sus mejores perfecciones, para poder divinizarla» (PS86, pp. 20-21).

Finalmente, *PF87* también concibe la formación del propio carácter como un proceso de ininterrumpida reinención de la figura de Jesucristo en cada fiel cristiano, previa eliminación de cualquier tipo de ganga meramente humana o mundana que aún pueda anidar en el interior de su corazón. A este respecto se afirma: «Me atrevo a asegurar, amigo lector, que si tu y yo nos metemos en esta ‘forja’ del Amor de Dios, nuestras almas se harán mejores, perderán un poco la ganga que tenían. Mons. Escrivá de Balaguer nos guiará por caminos de vida interior, con paso seguro, como quien conoce el terreno palmo a palmo, porque lo ha recorrido muchas veces. Lanzándonos de verdad a recorrer esta senda, comenzando y recomenzando cuantas veces sea preciso (cfr. n. 384), también nosotros llegaremos al final de nuestra carrera con paz y alegría, seguros de ser acogidos en los brazos de nuestro Padre del Cielo» (*PF87*, p. 24)¹².

7. LA ESPIRITUALIDAD DEL OPUS DEI: UNA NUEVA INMERSIÓN EN LA LÓGICA DIVINA DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Del Portillo también señala la fuerte dependencia que la trilogía de San Josemaría Escrivá mantiene respecto de la espiritualidad que difunde el Opus Dei desde su fundación en 1928. Concretamente *EC88* resalta su capacidad de inmersión en la lógica divina de la historia de la salvación, cuando afirma: «*Camino* [...] refleja la vida espiritual y la predicación del Fundador del Opus Dei en los primeros años después de la fundación. [...] El núcleo central, la idea básica de ese mensaje la había formulado ya, de la manera más precisa en un escrito del año 1930. [...] Dios Nuestro Señor, en efecto, ha suscitado el Opus Dei para contribuir a que los fieles cristianos corrientes, que viven en las circunstancias ordinarias de la vida humana, tomen conciencia de la llamada universal a la santidad, y que sepan que la respuesta a esa llamada ha de llevarles a la santificación del trabajo profesional ordinario y de esas mismas circunstancias de la vida, que, de esa manera, se hace camino, camino hacia Dios. Por eso, además de hundir sus raíces en la vida humana y en la vida cristiana, hay que señalar en *Camino* este tercer elemento; la espiritualidad específica del Opus Dei. No es, sin embargo,

¹² C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *La reinención innovadora del carácter en ‘Camino’, ‘Surco’ y ‘Forja’*. (El sentido apostólico de la formación moral, según San Josemaría Escrivá de Balaguer), en J.F. SELLÉS – R. CORAZÓN – C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *Tres estudios sobre el pensamiento de San Josemaría Escrivá*, («Cuadernos de Anuario Filosófico», 158), Pamplona, 2003, pp. 79-115.

un elemento sobreañadido a los anteriores: brota con sobrenatural espontaneidad del alma de mons. Escrivá de Balaguer, mientras conversa sobre el sentido humano y cristiano de la vida» (EC88, p. 52).

Por su parte, PS86 también resalta la lógica eterna de la historia de la salvación difundida por el Opus Dei, si realmente se quiere entender el significado auténtico que su mensaje encierra. A este respecto se afirma: «Monseñor Escrivá de Balaguer presenta así las virtudes a la luz del destino divino del hombre. El capítulo 'Más allá' sitúa al lector en esta perspectiva, sacándole de una lógica exclusivamente terrena para anclarle en la lógica eterna (cfr. n. 879). De este modo, las virtudes humanas del cristiano se colocan muy por encima de las virtudes meramente naturales: son virtudes de los hijos de Dios. La conciencia de su filiación divina ha de informar el entero vivir del hombre cristiano, que encuentra en Dios la razón y la fuerza de su empeño por mejorar, también humanamente» (PS86, pp. 19-20).

Finalmente, PF87 comparte el proyecto de lograr una efectiva recristianización de la cultura secularizada moderna mediante la difusión del mensaje de la llamada universal a la santidad y de la santificación del trabajo, junto al cumplimiento de los derechos ciudadanos más elementales. A este respecto se afirma: «Los hombres y mujeres que buscan la santidad en el mundo realizan su labor apostólica en y desde el cumplimiento de sus deberes habituales, en primer lugar el trabajo profesional. [...] Junto al trabajo, han de convertirse en instrumento de santidad personal y de apostolado todas las realidades nobles de los hombres. [...] Así se refiere también en varios puntos al matrimonio y a la familia; y luego, a los deberes ciudadanos» (PF87, pp. 21-22)¹³.

8. LA ELEVACIÓN SOBRENATURAL A LA LÓGICA ETERNA ABIERTA POR EL SENTIDO DE LA FILIACIÓN DIVINA

De todos modos en sus "Presentaciones" del Portillo da un paso más: considera que el fundamento de toda la espiritualidad del Opus Dei debe situarse en el

¹³ C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *El sentido escatológico del trabajo en Josemaría Escrivá. (La revitalización cristiana del mundo en Camino, Surco y Forja)*, en J. BOROBIA – M. LLUCH – J.I. MURILLO – E. TERRASA (eds.), *Trabajo y Espíritu. Sobre el sentido del Trabajo desde las enseñanzas de San Josemaría Escrivá en el contexto del pensamiento contemporáneo*, IV Simposio Internacional Fe cristiana y cultura contemporánea, Instituto de Antropología y Ética, Universidad de Navarra, 2002, Eunsa, Pamplona 2004, pp. 163-182.

sentido de la filiación divina adoptiva que debe inspirar toda la actividad del fiel cristiano. De hecho *EC88* hace notar como el sentido de la filiación divina es el motivo central del intenso dialogo que ahora se mantiene con sus interlocutores. «*Camino* es el dialogo que un sacerdote de Cristo emprende con su Padre Dios y con las almas que el Señor pone a su lado: hombres y mujeres corrientes, metidos en el trabajo y en la vida profesional, traídos y llevados por los afanes diarios, solicitados por el amor humano y por el amor de Dios, experimentando la miseria del pecado y las llamadas divinas. Nada en el libro es elucubración, dije antes: nada hay de artificioso o hipotético: en cada una de sus páginas palpita la riqueza de lo realmente vivido. [...] En los puntos de *Camino*, lo que se impone al lector es la realidad concreta del corazón humano –que trasciende las culturas–; y la realidad, también concreta, de la gracia divina, del Dios que llama a cada persona y le ofrece un destino eterno» (*EC88*, pp. 48-49)¹⁴.

Por su parte, *PS86* resalta el nuevo plano sobrenatural al que se eleva el fiel cristiano al tratar de orientar la vida terrena siguiendo los designios divinos. Se localiza así una nueva lógica eterna del destino escatológico hacia el que se orienta la humanidad entera: Por su parte, esta lógica está a su vez basada en un profundo sentido compartido de la filiación divina adoptiva. A este respecto se afirma: «las virtudes humanas (...) forman, con las virtudes sobrenaturales y los dones del Espíritu Santo, el entramado de la vida diaria de los hijos de Dios. La gracia penetra desde lo más íntimo la naturaleza, para sanarla y divinizarla. Si, como consecuencia del pecado original, lo humano no llega a su plenitud sin la gracia, no es menos cierto que ésta no aparece yuxtapuesta y como obrando al margen de la naturaleza; al contrario, la hace alumbrar sus mejores perfecciones, para poder divinizarla. Mons. Escrivá de Balaguer no concibe que se pueda vivir a lo divino sin ser muy humanos, siendo este paso la primera victoria de la gracia. (...) No le gustaban los espiritualismos desencarnados, porque –así solía repetir– el Señor nos ha hecho hombres, no Ángeles, y como seres humanos hemos de conducirnos» (*PS86*, pp. 21-22).

Finalmente, *PF87* hace notar el modo tan gráfico como San Josemaría solía explicar la estrecha ligazón que existe entre la lógica eterna en la que se funda-

¹⁴ C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *La recristianización de la cultura postsecular en San Josemaría Escrivá. (La naturalidad del cristianismo en Camino, Surco y Forja)*, en J. BOROBIA – M. LLUCH – J.I. MURILLO – E. TERRASA (eds.), *Cristianismo en la cultura postsecular*, Instituto Antropología y ética, Universidad de Navarra, Pamplona 2006, pp. 107-134.

menta el sentido de la filiación divina y el posterior edificio de virtudes humanas y sobrenaturales, incluida la humildad y obediencia, así como el resto de los consejos evangélicos, que el fiel cristiano debe cultivar. A este respecto se afirma: «Gustaba a mons. Escrivá la imagen del borrico, un animal poco vistoso, humilde, trabajador, que mereció el honor de llevar en triunfo a Jesucristo por las calles de Jerusalén. Esta imagen del burro, perseverante, obediente, sabedor de su indignidad, le sirve para animar al lector a adquirir y ejercitar una serie de virtudes que, con agudo sentido de la observación, descubría en el borrico de noria. [...] Estrechamente ligada a la humildad y a la perseverancia del borrico de noria está, en efecto, la obediencia. [...] Porque obedecer a quien en nombre de Dios dirige nuestra alma y encauzar el apostolado es abrirse a la gracia divina, dejar actuar al Espíritu: es humildad. Obediencia a Dios mismo. Y, por Dios, a su Santa Iglesia. No hay otro camino» (PF87, pp. 20-21)¹⁵.

9. LA IGLESIA, CRISTO Y LA VIRGEN, MAESTRA, MODELO E IDEAL DE LA BÚSQUEDA DE LA SANTIDAD

Evidentemente del Portillo también resalta el papel insustituible de la Iglesia, Cristo y la Virgen en el proceso de la propia santificación. En EC88 resalta el papel moderador desempeñado por este pequeño librito a la hora de apaciguar los angustiosos cambios culturales afrontados por la Iglesia con posterioridad al Concilio Vaticano II. A este respecto se afirma: «Tal vez resida aquí la razón más profunda de la permanente actualidad de *Camino* a lo largo de este medio siglo, que ha contemplado profundos cambios –culturales, sociales, políticos– en el mundo y, una búsqueda –a veces angustiosa de “aggiornamento” en la Iglesia. Porque lo que permanece es siempre lo esencial: el hombre con sus íntimas aspiraciones a una vida verdaderamente humana; y los requerimientos de la gracia, que lo llaman a la filiación divina y a la santidad en medio y a través de las circunstancias de este mundo. Son estas *fuentes profundas* las que explican que, hoy como ayer, las páginas de *Camino* sigan manando el vigor y la alegría» (EC88, p. 56)¹⁶.

¹⁵ Á. DEL PORTILLO, *Mons. Escrivá de Balaguer, testigo del amor a la Iglesia: una de las figuras precursoras del Concilio Vaticano II*, en «Palabra» núm. 130 (junio 1976), pp. 205-210.

¹⁶ Á. DEL PORTILLO, *Integralismus: Stellungnahme des Opus Dei zu dem gleichnamigen Artikel von Hans Urs von Balthasar*, en «Wort und Wahrheit: Monatsschrift für Religion und Kultur» vol. XIX, núm. 1 (julio – diciembre 1964), pp. 224-225.

Por su parte, *PS86* resalta el papel de Cristo y la Virgen en el propio proceso de santificación, cuando afirma: «Junto a Jesús, el cristiano descubre siempre a su Madre, Santa María, y a Ella acude en todas sus necesidades: para imitarla, para tratarla, para acogerse a su intercesión poderosa. Cargado de sentido está el hecho de que todos los capítulos de *Surco* terminen con un pensamiento a la Virgen: [...] Todavía me parece oír la voz del Siervo de Dios, en uno de mis primeros encuentros, explicándome gozoso que “a Jesús siempre se va y se vuelve por María» (*PS86*, p. 24).

Finalmente, *PF87* resalta la estrecha unión existente entre Cristo, la Virgen y la Iglesia, de igual modo que tampoco se puede separar la cabeza del resto de sus miembros. A este respecto se afirma: «Es otra de las ideas madre de la predicación de mons. Escrivá de Balaguer: no separar a Cristo de su Iglesia, no separar al cristiano de Cristo, a quien está unido por la gracia. Sólo así la victoria es segura [...] (Además), tenemos la protección de la Santísima Virgen: a Ella acudimos al terminar estas páginas, con palabras de *Forja*, para que la lectura y la meditación de este libro alcance en nosotros, con la gracia de Dios, la finalidad que mons. Escrivá de Balaguer se propuso al escribirlo» (*PF87*, pp. 24-25)¹⁷.

10. HACIA UNA RECONSTRUCCIÓN DE LA POSIBLE ARQUITECTÓNICA INTERNA DE LA TRILOGÍA EN SU CONJUNTO

Evidentemente la formulación de todas estas propuestas por parte de mons. Álvaro de Portillo otorgan a la trilogía de San Josemaría una unidad arquitectónica muy fuerte. Especialmente presuponen la referencia a un eje o nervio central cristocéntrico muy preciso, así como su posterior articulación con diversos temas colaterales, a pesar de que con frecuencia este tipo de implicaciones quedan implícitas. Y en este sentido siempre cabe plantearse, ¿es posible reconstruir una aproximación más o menos verosímil que pueda servir como mapa heurístico previo al estudioso que se interroga sobre la estructura y el hilo argumental de la trilogía, sin tener por ello que prejuzgar otras posibles conclusiones que posteriormente también puedan extraerse? En este sentido a modo

¹⁷ C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *El caminar histórico hacia el Reino de Cristo en Josemaría Escrivá, (Redescubrimiento de lo ordinario en Camino, Surco y Forja)*, en J.I SARANYANA – S. CASAS – M.R. BUSTILLO – J.A. GIL-TAMAYO – E. FLANDES, *El caminar histórico de la santidad cristiana. De los inicios de la época contemporánea hasta el Concilio Vaticano II*, XXIV Simposio Internacional de Teología, Universidad de Navarra, Pamplona 2004, pp. 497-516.

de tentativa se hace necesario esbozar un determinado esquema argumental, aunque probablemente no exista una única forma válida de hacerlo explícito.

En cualquier caso las reflexiones de Mons. Álvaro del Portillo habrían tratado de hacer compatibles dos puntos de vista aparentemente opuestos, pero igualmente legítimos: por un lado, aquel posible tipo de prolongaciones que se hacen en razón de los interlocutores tan diversos a los que se dirige la trilogía en su conjunto, pudiendo hacer un uso polisémico muy variado de la metaforología espiritual ahora puesta en juego, desde el uso estrictamente exegético, hasta el apostólico, el ascético o el estrictamente espiritual, como ahora sucede con las nociones de *camino*, *surco* o *forja*, sin que en cualquier caso el cambio de punto de vista sea trivial. Por otro lado, la reconstrucción de la fuerte estructura interna con que, a pesar de todo, San Josemaría habría concebido la trilogía, tratando de encontrar un hilo conductor unitario al anterior triple punto de vista tan diversificado con que ahora se abordan un conjunto de temas transversales muy contrapuestos, desde la mortificación, al sentido del dolor, a la santificación del trabajo, a la labor apostólica o al propio edificio espiritual de virtudes y dones. En este sentido la trilogía versaría sobre seis temas centrales, que a su vez admitirían otros tres posibles desarrollos complementarios entre sí, a saber:

1) *El triple presupuesto cristocéntrico de la trilogía*, a saber: la triple descripción autorreferencial de Cristo, como Camino, Verdad y Vida; extremo que ahora se justifica en virtud de su triple condición de maestro apostólico, de modelo ascético y de ideal espiritual hacia el que se orienta la vida sobrenatural, respectivamente. Todo ello permite que también se asigne a la Iglesia un triple servicio o ministerio, como difusora del mensaje del Reino de los cielos, como depositaria de la Ley de Cristo y como mediadora universal de la Gloria que la humanidad debe tributar a Dios.

2) *Un triple presupuesto antropológico* mediante el que se espera lograr una efectiva *divinización de lo humano* en tres órdenes complementarios, a saber: a) la primacía *apostólica* que se otorga a una visión cristocéntrica del mundo creado desde la que sea posible justificar la ilimitada capacidad innovadora que ahora se asigna al carácter moral de las personas; b) la primacía *ascética* que ahora se asigna a un *corazón* verdaderamente enamorado de la Cruz de Cristo, con vistas a poder legitimar así un pertinente criterio modélico de orden; y, finalmente, c) la prioridad *espiritual* otorgada al proceso de glorificación o endiosamiento que se alcanza mediante la forja de un ideal

espiritual de santificación y perfeccionamiento a partir de la atención puesta en lo más pequeño y ordinario.

3) *Tres exigencias vocacionales derivadas de la lógica divina de la historia de la salvación*, a saber: a) la necesidad *apostólica* de seguir proclamando en el mundo actual la palabra de Dios, la llamada universal a la santidad y el mensaje de la santificación del trabajo, junto al fomento del correspondiente culto público a la Eucaristía; b) la necesidad *ascética* de llevar a cabo una promoción vocacional por parte del fiel cristiano a fin de alcanzar un mejor conocimiento de un Dios salvador y misericordioso, tratando a su vez de imitar la vida oculta y pública de Jesucristo, así como su posterior pasión, muerte y resurrección; y, finalmente, c) la exigencia *espiritual corredentora* de tributar la mayor gloria posible a Dios, como ahora se comprueba a partir de las epístolas paulinas, de otros textos neotestamentarios y de la propia praxis litúrgica de la Iglesia.

4) *Tres exigencias derivadas de la lógica eterna de la filiación divina*, a saber: a) la imperativa implantación *apostólica* del Reino de Cristo en la sociedad civil mediante la santificación del trabajo ordinario y la realización con espíritu de servicio y mentalidad ciudadana de un apostolado organizado y dirigido; b) el necesario seguimiento *ascético vocacional* de la ley de Cristo mediante las prácticas habituales fijadas en estos casos por la praxis de la Iglesia, desde la práctica de los sacramentos hasta el ejercicio de las diferentes virtudes o de las correspondientes normas de piedad; y, finalmente, c) la tributación *espiritual* de la mayor Gloria posible a Dios mediante el cultivo de una visión escatológica verdaderamente corredentora del conjunto de la Iglesia, incluyendo ahora también las postrimerías y el conjunto de instituciones que a su vez hacen posible la historia de la salvación¹⁸;

5) La justificación de un *edificio espiritual de virtudes morales y teologales* mediante las que se espera lograr un efectivo endiosamiento sobrenatural en tres ámbitos, a saber: a) el ejercicio *apostólico* de los tres consejos evangélicos y del espíritu de infancia espiritual, para lograr así una efectiva erradicación de los siete pecados capitales, así como la progresiva implantación del Reino de Cristo en el interior del corazón de cada hombre, a la vez que se ejerce un deber de ciudadanía; b) la práctica *ascética vocacional* de la virtud de la hu-

¹⁸ J.L. ILLANES, *Al servicio de la Iglesia: aproximación a la obra canónica, teológica y eclesial de mons. Álvaro del Portillo*, en «Palabra» núms. 351-352 (abril 1994), pp. 194-195

mildad, del olvido de sí, del apostolado de amistad y confianza, del examen de conciencia y de la alegría espiritual, como exige el efectivo cumplimiento de la Ley de Cristo; y, finalmente, c) el ejercicio *espiritual* corredentor, puesta al servicio de la Gloria de Dios, del don de la fidelidad, de la fraternidad, de la perseverancia final y de la entrega filial de la propia libertad.

6) *Triple corolario final*, a saber: La Iglesia, Cristo y María, como un triple magisterio apostólico, que a su vez se remiten de un modo complementario a otros tres modelos ascéticos y a otros tres ideales espirituales del desarrollo de la vida interior, por cuanto se afirman como camino, surco y forja del propio proceso de santificación personal¹⁹.

11. CONCLUSIÓN: ¿LA LECTURA DE MONS. DEL PORTILLO FUE LITERAL O POSTCONCILIAR?

Evidentemente mons. del Portillo atribuyó a la trilogía de San Josemaría una fuerte unidad arquitectónica interna, con la pretensión clara de reflejar una clara intencionalidad canónica y eclesial plenamente posconciliar. Al menos así se reconoce al final de EC88, cuando se prolonga una línea argumental que el mismo inició en 1969 con la publicación de *Fieles y laicos*, pero que ahora habría quedado mucho más reforzada con la publicación de estas dos últimas "Presentaciones", PS86 y PF87²⁰. Se trata, además, de una línea argumental que posteriormente se confirmaría de forma aún más rotunda en 1982 con la publicación de la constitución apostólica "*Ut sit*" mediante la que Juan Pablo II creó la figura de las prelaturas personales. A través de todos estos escritos mons. del Portillo pretendía expresar su propósito decidido de localizar el fundamento teológico apropiado del ejercicio de unos derechos elementales por parte de los simples fieles pertenecientes al Opus Dei, por tratarse de un requisito para su posterior inserción en una figura jurídica que, como sucede las prelaturas personales, forman parte de la estructura jerárquica de la Iglesia. De todos modos ello nunca fue un obstáculo para que su lectura de la trilogía siempre se mantuviera fiel a una interpretación literal del mensaje que

¹⁹ AA.VV., *Pubblicazioni di mons. Alvaro del Portillo*, en ATENEIO ROMANO DELLA SANTA CROCE, *Rendere amabile la verità: raccolta di scritti di Mons. Alvaro del Portillo: Pastorali - Teologici - Canonistici - Vari*, LEV, Città del Vaticano 1995, pp. 665-685.

²⁰ Á. DEL PORTILLO, *Fieles y laicos en la Iglesia*, Eunsa, Pamplona, 1969.

San Josemaría Escrivá había transmitido desde 1928, y que había quedado especialmente esculpido en *Camino* (1939). Es más, en ningún caso se propuso tergiversarlo ni sobreinterpretarlo, ni tampoco caer en un fácil concordismo con los textos conciliares, cuando para demostrarlo bastaba con comprobar precisamente esta fuerte unidad arquitectónica interna existente a lo largo de toda la trilogía, sin que en ningún caso fuera un obstáculo para ello el tener fechas de publicación muy distintas. En este sentido el propósito de mons. del Portillo fue mostrar como la figura jurídica de las prelaturas personales propuesta por el Concilio Vaticano II suponía un proyecto de largo alcance del que la espiritualidad del Opus Dei era sólo un ejemplo entre otros muchos posibles, pero que de algún modo ya habría sido preanunciado por *Camino* en 1939. Precisamente el gran mérito de estas tres “Presentaciones” es la aparente facilidad con que mons. del Portillo logró aunar ambos puntos de vista, a saber: por un lado, la lectura literal de *Camino* y, por otro, la interpretación posconciliar de los principales textos magisteriales del Vaticano II, sin establecer innecesarias contraposiciones dialécticas entre ellos. En cualquier caso analizar el papel desempeñado por mons. del Portillo en este proceso es un problema muy complejo y habrá que dejarlo para otro momento²¹.

²¹ C. ORTIZ DE LANDÁZURI, *Las “presentaciones” postconciliares de las obras de San Josemaría por mons. Álvaro del Portillo. Desde “Fieles y laicos” (1969) hasta la constitución apostólica “Ut sit” (1982), y después, (sin publicar).*